



FOTO: SERGIO ALFONSO LÓPEZ



Felipe Schwember:

“Piñera tenía pocas ideas, pero sustanciosas y correctas”

Por Daniel Rozas

Felipe Schwember, al igual que la historiadora Sol Serrano, considera que la muerte de Sebastián Piñera le ha permitido a la derecha construir un relato democrático y liberal, liberándola de la necesidad de recurrir a figuras históricas vinculadas con el autoritarismo chileno de los siglos XIX y XX.

Licenciado en Filosofía y Derecho por la PUC, defensor del liberalismo clásico y profesor investigador de Faro UDD, sostiene que el piñerismo se puede proyectar como una derecha moderna, si mantiene el compromiso con la democracia liberal y la gestión eficiente.

Respecto al diagnóstico de Daniel Chernilo sobre el pensamiento conservador en Chile, Schwember coincide en que Hugo Herrera intenta reivindicar figuras históricas de la derecha, como Mario Góngora, de manera sesgada, presentándolas como defensores de la democracia, lo cual constituiría “una suerte de intento de blanqueamiento intelectual”. No obstante, le parece injusta la crítica que hace Chernilo a Pablo Ortúzar y el IES como defensores del *statu quo*.

—Sol Serrano dijo que la muerte de

El filósofo y académico de la UDD dice que “en el corto plazo el piñerismo puede tener un futuro promisorio. Y en el largo plazo va a depender de que la misma derecha, los sucesores, estén a la altura de su obra”.

Piñera le permitió a la derecha construir un relato fundante, democrático y liberal. ¿Qué opinas de esa tesis?

—Yo creo que la muerte de Piñera, su trayectoria, y sobre todo la arremetida destituyente a la que tuvo que hacer frente en su segundo gobierno, permiten a la derecha fundar su propio proyecto político al alero de la figura de alguien cuyo compromiso con la democracia es incuestionable. La obra política de Sebastián Piñera libera a la derecha de la necesidad de recurrir a otras figuras históricas vinculadas con el autoritarismo que usualmente le servían de referente como, por ejemplo, Portales y Pinochet.

—¿Cómo piensa la derecha un piñerismo sin el expresidente?

—La figura de Sebastián Piñera va a empezar a ser reivindicada por distintas corrientes de la derecha, incluso por gente que, en su momento, fue muy crítica de su gestión y de su manera de enfrentar la crisis de octubre de 2019. Probablemente la figura del Presidente Piñera se independice hasta cierto punto del personaje histórico. Y en la medida que se constituya en un referente, va a servir de modelo unificador. Puede convertirse en una suerte de ideal en torno al cual converjan distintas visiones de la derecha. Lo valioso de eso, es que el punto de esa convergencia es la democracia liberal y el respeto a las instituciones. Si esa convergencia se da, se asegurará la existencia de una derecha moderna sin vínculos con tradiciones autoritarias.

“Piñera se va a constituir en un referente histórico”

—Piñera optó por una salida institucional para la crisis de 2019. No obstante, hay personas como Iván Poduje que sostienen que el estallido social se detuvo gracias a la pandemia del Covid y no gracias a la “vuelta larga” que propone Gonzalo Blumel. ¿Qué piensas de la

interpretación de Poduje?

—Es muy posible que, de no haber sucedido el Covid, hubiesen proseguido los intentos por derrocar al gobierno de Sebastián Piñera. Es cierto que la violencia no cesó después del acuerdo de la firma por la paz. Pero aunque todo eso sea cierto, en realidad nunca vamos a saber qué habría pasado de no haber tenido lugar la pandemia. Porque también hay que tener en cuenta otra cosa: la gente puede haber simpatizado, justificado o entendido la violencia, pero la violencia también tiene la propiedad de hartar rápidamente. Y una vez que la violencia se desata y la gente empieza a hartarse de ella, rápidamente empiezan a clamar por la vuelta al orden. De modo que no puede decirse que sea falsa la afirmación que hace Poduje, pero tampoco podemos decir que sea correcta. Es verosímil. Pero al final tenemos que atenernos a lo que en realidad sucedió. Y lo que sucedió fue que el Presidente Piñera tuvo la alternativa de restablecer el orden social *manu militari*, pero no recurrió a ella. Aunque esa hubiese sido una posibilidad de acuerdo a la institucionalidad vigente, él tomó la decisión de no recurrir a ella porque seguramente pensó que estaba frente a un problema que no se podía solucionar de ese modo;



que el problema solo podía ser resuelto devolviéndole la decisión a la ciudadanía. Y por eso ahora Sebastián Piñera puede ser visto como alguien que confió en la democracia incluso en sus horas más bajas.

—¿Qué tiene que hacer la derecha para convertirse en un polo estructurante de un nuevo Gobierno para Chile? ¿Cómo se puede rearticular la oposición en torno a la memoria del Piñera?

—La derecha tiene la oportunidad de reivindicar todo lo que ha hecho en estos últimos años: defender la legalidad y las instituciones que permiten el funcionamiento de una sociedad democrática. Además, tiene la responsabilidad de proponer y defender un programa que permita mejorar el sistema político y recuperar las condiciones del crecimiento económico. El Presidente Piñera se va a constituir en un referente histórico del sector por su férreo compromiso con la democracia. Como ese compromiso hoy no es transversal a todas las fuerzas políticas, su figura va a servir de inspiración a todos aquellos que aún lo mantienen.

—Piñera tenía argumentos de sentido común. Nunca armó partidos. Era gestor de sí mismo. El piñerismo cruzaba a todo Chile Vamos. ¿Cuál es el futuro del piñerismo?

—Piñera era un tipo pragmático y un gestor de sí mismo, sí. Pero fue también más que eso. Hay quienes aparentan tener muchas ideas, pero en realidad carecen de ellas. La verbosidad de algunos personeros de Gobierno o de sus allegados esconde, por ejemplo, ese hecho. Piñera, en cambio, tenía pocas ideas, pero sustanciosas y correctas. Por ejemplo, que la democracia liberal era el sistema de gobierno justo. En las circunstancias presentes, eso ofrece un relato por sí mismo, un relato que trasciende a la capacidad de gestión, que sin duda es muy importante, pero que carece de hondura discursiva. Siempre es difícil hacer pronósticos, sobre todo con los tiempos que corren. Pero creo que el piñerismo tiene un futuro promisorio. Ojalá lo tenga, porque de lo contrario significaría que seguimos en la espiral de polarización.

—¿Cuál es ese futuro?

—La gente ha ido revalorizando la figura del Presidente Piñera y su gestión. Pienso que las personas cercanas a él, como por ejemplo, Evelyn Matthei, tienen chances importantes de ganar la próxima elección presidencial. En el corto plazo el piñerismo puede tener un futuro promisorio. Y en el largo plazo va a depender de que la misma derecha, los sucesores, estén a la altura de su obra.

—¿Cuál es el legado de Piñera, digno de destacar, y que no haya sido suficiente e intelectuales de derecha?

—Antes se hablaba mucho de que era un gran gestor, que lo era, y aunque la capacidad de gestión es importante, y un gobernante debe tenerla, yo creo que el legado de Piñera es el compromiso con la democracia.



Me parece injusto decir que Ortúzar o la gente del IES quieren defender una sociedad de privilegios”.



Republicanos ha tenido una evolución positiva. Eso no significa que no tenga en su propuesta posiciones que a mí me parecen perniciosas (...) Está anclado en visiones muy retrógradas y rudimentarias respecto de la mujer y las minorías sexuales”.

—El senador Ossandón afirmó que hay que dejar de sacralizar la figura de Piñera y, por su parte, Daniel Jadue habló del blanqueamiento de su imagen. ¿Qué opinas de esas declaraciones?

—Piñera tuvo muchos adversarios en su propio sector. Ossandón fue uno de ellos. Yo creo que la respuesta que le dio el diputado Guillermo Ramírez a Ossandón, es la correcta: que deje a Sebastián Piñera descansar en paz. Creo que proyectos políticos como el de Ossandón, si es que tiene alguno, van a ir quedando relegados a la irrelevancia. Y con respecto a las afirmaciones de Jadue, el hecho de que Piñera se constituya en una figura para la derecha, no quiere decir que haya sido un santo. Los gobiernos totalitarios, los comunistas, por ejemplo, tratan de sacralizar a sus líderes políticos, incluso si han sido dictadores sanguinarios como (Stalin) en la Unión Soviética o Fidel Castro (en Cuba). El rescate de la figura política de Sebastián Piñera tiene que ver con el hecho de que fue capaz de sostener la democracia, pese a la arremetida destituyente de la que participaron sectores como el de Daniel Jadue. Eso hace de Piñera un gran político.

“No creo que Kaiser tenga posibilidades”

—¿Estás de acuerdo con el diagnóstico que Daniel Chernilo hizo sobre el pensamiento conservador en Chile? ¿Coincides con su lectura respecto de que existe una nueva fronda conservadora integrada por Hugo Herrera, Daniel Mansuy, Josefina Araos y Pablo Ortúzar?

—Concuerdo con su afirmación de que Hugo Herrera ha escamoteado principios o ideas de figuras históricas que ha tratado de reivindicar para la derecha. Tiene razón Chernilo cuando afirma que Herrera nos ha tratado de vender a Mario Góngora como un partidario de la democracia. Hay una suerte de intento de blanqueamiento intelectual por su parte de ciertas figuras históricas, para tratarlas de hacerlas pasar como posibles referentes para una derecha moderna y democrática. Me parece importante señalar esta impostura. Estoy de acuerdo con la evaluación que hace Daniel Chernilo del trabajo de Hugo Herrera, así como el hecho de que ese trabajo está inspirado en ciertas ideas que vienen del fascismo. Valentina Verbal acaba de editar un libro titulado «Mario Góngora revisitado» (Ediciones Democracia y Libertad, 2023). Allí repasa la relación de Góngora con el fascismo y el corporativismo.

—¿Y qué pasa con los otros autores conservadores?

—Yo no puedo opinar acerca de la crítica de Daniel al libro de Pablo Ortúzar porque aún no lo he leído. Sí me parece injusto decir que Ortúzar o la gente del IES quieren defender una sociedad de privilegios. Entiendo, sin embargo, que Chernilo pueda tener esa impresión. Porque lo que ocurre es que los conservadores son pa-

ternalistas. Entonces, en una sociedad democrática, el paternalismo tiende a asociarse con una forma de desigualitarismo inaceptable. Pero yo no creo que ellos sean defensores de privilegios.

—En cierta parte de la derecha ha permeado la idea de que la misión de la política sería adoptar las pulsiones populares para cerrar una brecha entre la élite y el pueblo. ¿Podrías distinguir el rasgo fascista del tipo de derecha que defiende Hugo Herrera?

—Hay dos cosas. Para un fascista, lo que hace que la democracia sea tal, no es el conjunto de instituciones que garantizan la alternancia en el poder, la discusión parlamentaria y la libertad cívica, sino la posibilidad de que un líder se identifique completamente con un pueblo al que expresa y conduce. Obviamente hay una conexión entre el populismo y esa concepción de la representación política. Y en el caso de Herrera, claro, es difícil no interpretar sus constantes referencias a las pulsiones populares como expresión de esa manera de entender la representación. Todo eso, además, unido a lo que advierte Daniel: la referencia al paisaje, a lo telúrico y al pueblo como lugar de la pureza de la identidad nacional. Todo esto esconde ciertas formas de irracionalidad política, propias de los movimientos fascistas.

—Has escrito sobre la derecha *alt-right* y el símil chileno sería republicanos. El exrepublicano, Johannes Kaiser, dijo que sería precandidato presidencial. ¿Cuáles son las posibilidades que tiene una figura como Kaiser?

—El Partido Republicano presenta algunas de las características de la derecha *alt-right*, pero han demostrado en el último tiempo que son capaces de mayor seriedad. Me parece que el comportamiento que republicanos tuvo en el Consejo Constitucional, aun cuando el proyecto haya sido rechazado, demuestra que ese partido puede participar de la institucionalidad, tiene disposición a llegar a acuerdos y, en ese sentido, su conducta en el Consejo lo pone a salvo de muchas de las características de la derecha *alt-right*. Republicanos ha tenido una evolución positiva. Eso no significa que el Partido Republicano no tenga en su propuesta posiciones que a mí me parecen perniciosas para la derecha y el país. Está anclado en visiones muy retrógradas y tiene un discurso muy rudimentario respecto de la mujer y las minorías sexuales. Por ejemplo, republicanos se ha comprado completamente la cuestión de la ideología de género. Mientras tengas esas posturas, va a ser muy difícil que pueda dejar de ser un partido de nicho y pueda crecer hacia posiciones de centro. Con respecto a Johannes Kaiser, me parece difícil que una candidatura como la suya tengas reales posibilidades. Creo que el electorado, en general, no está tan a la derecha como él. En la centro derecha preferirán obviamente a un candidato de su sector. No creo que tenga posibilidades.